

WORKING PAPER SERIES 29

Enrique Antileo Baeza

Mapuche y santiaguino

El movimiento mapuche en torno al dilema de la
urbanidad

ÑUKE MAPUFÖRLAGET

Ñuke Mapuförlaget
Editor General: Jorge Calbucura
Diseño Gráfico: Susana Gentil
Ebook producción - 2007
ISBN 91-89629-33-7

Mapuche y santiaguino

El movimiento mapuche en
torno al dilema de la urbanidad

Enrique Antileo Baeza



ISBN 91-89629-33-7
ÑUKE MAPUFÖRLAGET

Introducción

Santiago, la gran metrópolis capital y centro político irremediable de Chile, alberga un significativo número de población indígena en su interior, hasta en los más recónditos espacios de su estructura urbana. La migración campo-ciudad, provocada por múltiples factores, ha ido en aumento constante y hoy en día los primeros migrantes ya formaron familias, ya tuvieron hijos/as, nietos/as, con lo cual empieza a configurarse una nueva realidad para los pueblos indígenas y, en específico, para el pueblo mapuche.

Concluido el proceso de ocupación de la Araucanía a fines del siglo XIX, la sociedad mapuche entró en un creciente empobrecimiento. La escasez de tierras, producto de la radicación y de las usurpaciones, fue un elemento fundamental en las migraciones iniciales durante la primera mitad del siglo XX, tanto a ciudades sureñas como al lejano Santiago. De ahí

en adelante este camino, reiterado en muchas familias mapuche que buscaban tal vez una vida mejor, no ha tenido pausa.

Según cifras del Censo 2002 del Instituto Nacional de Estadísticas, en Santiago habitan 182.963 mapuche, vale decir, un 30,37% de la población nacional mapuche (604.349). La mayoría, un 33,62%, habita en la región de la Araucanía, correspondiente a 203.221 personas. La región de los Lagos registra un 16,60% de la población mapuche y la región del Bío Bío un 8,78% ¹.

La población mapuche de la Región Metropolitana es la segunda de mayor importancia. Las cifras son altísimas y dan cuenta de una realidad urbana distinta a las que existía hace cincuenta años atrás. Esta situación no es una particularidad sólo de los mapuche, muchos son los pueblos que hoy en día se caracterizan por altos contingentes de población asentada en grandes ciudades, lo que se condice con el crecimiento de la urbanización y las cifras globales cada vez menores de población rural.

El extenso viaje de mapuche a Santiago no ha disminuido con los años. La ciudad se transforma en un sueño de mejor calidad de vida, lo que se contradice con el presente de pobreza y marginación socioeconómica que viven los migrantes y las generaciones nacidas acá.

Por otro lado, es necesario señalar que en la VIII, IX y X regiones también existe una considerable población mapuche que vive en zonas urbanas, pero la realidad de Santiago es otra. Las ciudades y pueblos del sur siempre permiten el regreso esporádico a las comunidades de origen, Santiago en menor medida. Cientos de kilómetros separan a los migrantes de primera, segunda y hasta tercera generación de sus familias del campo. El trabajo, los estudios y las ocupaciones en general provocan un distanciamiento común.

Sin embargo, a pesar de la migración, del olvido y la exclusión de prácticas culturales, los mapuche de Santiago han desarrollado un interesante proceso organizativo. Desde fines de los ochenta e inicios de los noventa comienzan a aparecer las primeras organizaciones urbanas, las que en un explosivo proceso hoy superan el centenar.

Con el paso de los años, estas organizaciones se han destacado principalmente en el rescate y reconstrucción cultural mapuche, generando paralelamente un proceso identitario bastante fuerte. Así también, y a través de las reflexiones de varios autores, se ha logrado observar que las organizaciones mapuche de Santiago transitan cada vez más hacia reivindicaciones colectivas, lo que podría caracterizar la configuración de un movimiento étnico.

El problema de los mapuche residentes en las urbes- particularmente la situación metropolitana- ha sido abordado por algunos referentes del *movimiento político mapuche*, tanto del sur como de la capital, es decir, por actores contemporáneos de las movilizaciones mapuche. El pronunciamiento acerca de su realidad urbana se vuelve con los años un tema ineludible para las diversas expresiones del movimiento. Entre éstos se ha dado un interesante debate acerca de mecanismos y estrategias de incorporación de los sectores urbanos en las aspiraciones políticas colectivas. El presente artículo busca precisamente profundizar esa discusión y analizar cómo el movimiento mapuche observa y plantea caminos posibles para la dispersión poblacional que hoy vive.

Organizaciones en Santiago

A fines de la dictadura y en los primeros años de los noventa ya existían algunas organizaciones mapuche en Santiago. Un ejemplo lo constituía *Ad-Mapu Metropolitano*, fracción urbana de *Ad Mapu*, connotada organización que se caracterizó por la lucha contra las leyes de división de tierras durante el régimen militar. Posteriormente, *Ad Mapu* se dividió a nivel nacional y surgieron de su seno varias organizaciones, en regiones y Santiago. De ahí en adelante el panorama organizativo mapuche en esta ciudad ha crecido constantemente.

Múltiples son las razones que podrían explicar este incremento. Las movilizaciones en torno a la conmemoración del V centenario aportaron a la revitalización de la identidad indígena. Ulteriormente, la institucionalidad indígena del Estado jugará un papel relevante en el fomento de la organización mapuche en Santiago, a través de fondos específicos y de mayores espacios de participación.

Asimismo, situaciones como el surgimiento del denominado “conflicto mapuche”; las movilizaciones que se han producido desde fines de 1997 hasta hoy por reivindicaciones territoriales; la difusión de demandas sobre derechos como la

autodeterminación y la autonomía, las conceptualizaciones nuevas de la *nación*, han desembocado en un reaceramiento a su identidad por parte de los santiaguinos (Gissi, 2002:14), y han influido en nuevas y viejas organizaciones, cuyas demandas están sobrepasando el carácter individual, local o sectorial por demandas de pueblo.

No obstante, es imprescindible destacar que antes de la promulgación de la ley 19.253 y durante el trabajo de la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (Cepi), ya existían agrupaciones que funcionaban en la ciudad (Varas, 2005:93), probablemente no muy representativas y con trabajos más bien incipientes.

Con todo, la observación del presente organizacional de Santiago no puede quedarse sólo en las cifras, es necesario instaurar algunas distinciones. Los números no permiten analizar a simple vista el tipo, el grado de representatividad, de unificación o dispersión, de funcionamiento efectivo, etc. Hoy en día, existen organizaciones que han puesto énfasis en tareas locales y de rescate cultural y no han profundizado o discutido mayormente en el plano político. Otras, por el contrario, se han caracterizado por su activa participación en el movimiento mapuche, por la generación de debate respecto a su específica situación urbana y al acontecer nacional del pueblo mapuche.

Quizás la principal característica, como primera imagen de lo que podríamos llamar *movimiento mapuche urbano*, es su dispersión, vale decir, una gran cantidad de agrupaciones sin un norte demasiado claro. Empero, se hace necesario hacer varias advertencias, porque efectivamente hay temas que tienden a unificar entre los mapuche de Santiago, rompiendo los esquemas de atomización. En primer lugar, dentro de lo que ha sido el proceso de rescate cultural y revitalización de prácticas religiosas, se puede apreciar que las organizaciones han sabido unirse en la ceremonia del *ngillatun* (Cuminao, 1998). Éste se ha vuelto un espacio para la conglomeración de organizaciones provenientes de todas las direcciones del gran Santiago, organizaciones políticas y “culturales” y asimismo se ha transformado en el inicio de ciertos procesos de re-etnificación (Curivil, 1994).

Una segunda instancia de unificación de organizaciones se da en lo que corresponde a apoyo humanitario. Un ejemplo claro son las constantes campañas (de alimentos no perecibles y útiles escolares) realizadas en la capital- generalmente en el Parque Quinta Normal²- para colaborar con las familias de los presos políticos mapuche o con comunidades que sostienen graves conflictos territoriales, caracterizadas por la fuerte represión policial de que son víctimas. Si bien, estas actividades son convocadas por los referentes políticos mapuche de Santiago, asisten a ellas organizaciones y personas de distintas comunas.

Ambos puntos de encuentro reseñados- lo religioso y lo político- son actividades de gran convergencia, mas son muy esporádicos y no representan la instancia para la creación de referentes supraorganizacionales ni nada que se asemeje.

En Santiago, las organizaciones que han desarrollado una reflexión política en torno a la cuestión mapuche son una minoría aún. La sociedad mapuche organizada tiende, en gran número, a concentrar sus actividades en la reconstrucción cultural como fortalecimiento identitario o bien a trabajar en reivindicaciones colectivas pero de la mano con las iniciativas gubernamentales, por ejemplo: programas de salud y educación intercultural (Varas).

El movimiento mapuche urbano más político o *autonomista* es muy pequeño y se caracteriza por una activa participación de población joven (nacidos en la ciudad) y adulta (migrantes y nacidos) muchas veces con formación profesional. Gente mayor, *papay* y *chachay*, también está involucrada, pero es evidentemente más notoria su acción en agrupaciones menos políticas.

Algunos referentes

Los noventa constituyen el período clave donde han surgido la mayor cantidad de organizaciones mapuche en Santiago y, entre ellas, algunos referentes políticos que han desarrollado fuertemente las reivindicaciones colectivas del pueblo mapuche, preocupándose tanto de la situación global mapuche como de la realidad particular urbana.

Después de la fragmentación de *Ad mapu*, surge, entre el año 1991 y 1992, una de las organizaciones mapuche de Santiago más importantes, *Meli Wixan Mapu* (de los cuatro puntos de la tierra). En todos estos años la labor de esta organización autonomista se ha centrado en dos polos fundamentales: apoyar directamente los procesos de recuperación territorial de las comunidades en conflicto, entendido en el marco de la recuperación de un territorio para el ejercicio de la autonomía; y desarrollar un *trabajo de base* con los mapuche que residen en Santiago, relativo al fortalecimiento del tejido social mapuche y a la formación de un movimiento numeroso donde los mapuche santiaguinos tengan cabida y expresión política en las demandas conjuntas de su pueblo (Meli Wixan Mapu, 2005).

Esta agrupación es una de las que mantienen mayores grados de movilización en Santiago, a través de diversas expresiones: marchas, denuncias públicas, participación en foros y seminarios, etc. Y a su vez desarrolla un estrecho vínculo urbano/rural con organizaciones de otras regiones.

El *Centro de Comunicación Mapuche Jufken Mapu* es también conocido en la escena mapuche de Santiago. Desde 1993 llevan adelante el programa radial *Wixage Anai*, un potente medio de comunicación que funciona como articulador organizacional en la capital³. Sus dirigentes son en su mayoría hablantes del mapuzugün y activos miembros del movimiento urbano. *Jufken Mapu* tiene una fuerte crítica a la concepción de “mapuche urbano”, entendido como un instrumento artificial del gobierno que permite la creación del mapuche sin territorio (José Paillal, Documental *Uxüf Xipay*, 2003). Si bien su trabajo organizativo se despliega en la urbe, los contenidos que se aprecian en su programa radial como en sus declaraciones, atienden a un análisis de la realidad mapuche como una cuestión nacional.

La *Coordinadora Mapuche Metropolitana* fue un activo referente entre 1997 y el año 2000-2001. A través de sus declaraciones públicas nos damos cuenta de su carácter movilizador en Santiago, en torno principalmente a los enfrentamientos por el caso Ralco y a los conflictos territoriales que desarrollaban las comunidades de la Coordinadora Arauco Malleco. Múltiples marchas, en sintonía con otras

agrupaciones, destacan en el período en que funcionó la *Coordinadora Metropolitana*, así como las denuncias sistemáticas que se hacían en el paseo ahumada, donde se recolectaba dinero para las comunidades.

En una etapa posterior, surgirá el *Comité de apoyo a los presos políticos mapuche de Santiago* (2001), instancia que aglutinaba a personas de diversas organizaciones urbanas, entre ellas: el *Hogar de Estudiantes Mapuche*; la *Agrupación de Estudiantes Mapuche Trawün Wekeche*⁴, *Meli Wixan Mapu*, entre otras. Este Comité centraba su labor en el apoyo directo a presos políticos mapuche (incluidas sus familias), procesados y condenados por reivindicaciones territoriales de la VIII, IX y X regiones, independiente de la comunidad u organización a la que pertenecían. A comienzos del año 2004 el Comité dejó de funcionar⁵.

Otro actor relevante es la *Consejería Indígena Urbana*, cuya figura visible es el consejero mapuche José Llancajón. Aunque esta organización se deriva de la institucionalidad del Estado respecto a los temas indígenas y puntualmente reflexiona sobre la situación urbana, muchas de las declaraciones que han elaborado sostienen una dura crítica al gobierno y un pronunciamiento en temas delicados como la prisión política mapuche y la violencia policial en zonas de conflicto. En uno de sus comunicados José Llancajón señala “*Los indígenas urbanos no estamos en competencia con nuestros hermanos de las comunidades rurales. El Estado nos ha puesto a pelear*

entre nosotros, pero no hemos caído en la trampa y no queremos migajas, sino una efectiva reparación a favor de todos. Los indígenas urbanos somos consecuencia de las políticas de despojo en contra de nuestros antepasados y hermanos de las comunidades, que al perder las tierras buscan la subsistencia en las ciudades. La reparación debe llegar a todos” (Consejería Indígena Urbana, 2006).

Evidentemente, son cientos las organizaciones que se han levantado en Santiago en los últimos quince años, pero hemos priorizado por las que han desarrollado discusiones, declaraciones, comunicados, análisis en torno no sólo a la situación citadina y de reconstrucción cultural, sino que se han preocupado por la realidad mapuche nacional, por el contexto reivindicativo presente y por cómo se inserta en este escenario la particularidad de lo urbano.

El estudio de lo urbano

La problemática de los mapuche migrantes y nacidos en la ciudad compromete varias aristas para su análisis. Antes de los datos censales de 1992 ya existían trabajos sobre la población indígena urbana (Munizaga, 1961), pero ha sido durante los noventa y a propósito del enorme contingente indígena santiaguino que se apreciaba en esos años, que se ha incrementado el interés por introducirse en esta temática. En dicha tarea la Antropología ha llevado adelante gran parte del trabajo intelectual y, en menor grado, disciplinas como la Sociología, la Historia, el Trabajo Social, entre otras.

Y así como aristas perspectivas. Las investigaciones han abordado problemas diferentes, por lo tanto, se hace dificultoso establecer fronteras entre unos y otros tipos de estudios.

Una de las perspectivas es la que observa este tema desde conceptos asociados a la etnicidad, identidad étnica, a procesos de etnificación y etnogénesis. Es una de las miradas que más resalta sobre la realidad de los *mapuche* ciudadanos⁶. Prácticamente todos los autores se entrecruzan con estos conceptos, enunciando una crítica al tradicionalismo de lo mapuche como una cuestión netamente rural (llámese

comunidad), e introduciendo interesantes aportes respecto a que los fenómenos identitarios y étnicos se trasladan y están presentes también en las ciudades, “la identidad étnica no desaparece en el proceso migratorio hacia los centros urbanos, sino que se transforma y se redefine en un proceso de construcción, de recomposición y de adaptación a los imperativos de la sociedad moderna”(Aravena, 2000:170).

Otro punto de vista es el de los estudios migratorios y análisis censales. Las altísimas cifras de migrantes y de nacidos en la ciudad propiamente tal, obliga a remitirse a los datos históricos y a orientarse hacia las causas del éxodo regional: la ocupación de Araucanía, la usurpación y pauperización de las tierras mapuche, las leyes división, el empobrecimiento, procesos que llevaron a las familias mapuche a emprender tan largo viaje. Además este enfoque es una entrada necesaria para cualquier reflexión sobre la situación urbana del pueblo mapuche.

En un lugar distinto podemos situar los trabajos afines a temas de discriminación, estigmatización y negación del ser mapuche. Sin duda son relevantes, pero suelen ser análisis particulares sobre experiencias específicas de migración de familias, mujeres, etc.

Otro enfoque interesante, es la que analiza la articulación mapuche urbana y su tejido social como un movimiento étnico, vale decir, saltando de los procesos identitarios a la

configuración de un escenario en que el crecimiento organizacional *mapuche*, ligado también al contexto nacional de las demandas políticas *mapuche*, apuntan hacia persistencia de un movimiento étnico que va clarificando sus reivindicaciones en Santiago con una definición cada vez fuerte de *pueblo*⁷, dejando a un lado las peticiones e intereses sectoriales de cada orgánica *mapuche* y dando cuerpo a reclamaciones colectivas interesantes para la investigación social.

En suma, podemos decir que son muy escasos los estudios que han mirado lo urbano en su dimensión política. Los temas de identidad étnica son vistos comúnmente desde la variable cultural-religiosa, o bien desde experiencias puntuales, tanto a nivel individual como organizacional.

La mirada mapuche

Centrándonos en las *reflexiones mapuche* en torno a la situación de los migrantes y nacidos en Santiago, encontramos la opinión de diversos actores: la de *profesionales mapuche* que se han pronunciado desde sus trincheras⁸ y la de dirigentes y organizaciones. Resulta significativo añadir que las ideas desarrolladas sobre los mapuche de ciudad son bastante variadas y no se remiten únicamente a quienes viven en la urbanidad, sino que también la discusión ha sido abordada desde otras regiones y sectores, en el marco global de las reivindicaciones *mapuche* hoy.

Ante todo es preciso plantear que el cuestionamiento y la preocupación por la realidad citadina constituye un *giro* reciente del movimiento mapuche. Antes de los noventa no encontramos una incorporación de lo urbano en las organizaciones de carácter nacional, salvo como grupos que apoyan las reivindicaciones de comunidades. Incluso los aportes de referentes posteriores como el Consejo de Todas las Tierras o la Coordinadora Arauco Malleco, ambos de gran presencia mediática, son más bien escasos al respecto, a pesar de contar con proyecciones generales para el pueblo mapuche.

Sin duda, los datos del Censo de 1992, que posicionaba a la Región Metropolitana como la zona con más personas mapuche a nivel nacional (lo que se revertió con el Censo de 2002) alertaba a intelectuales, dirigentes y agrupaciones de que lo urbano ya no podía ser omitido en los discursos en torno a la cuestión mapuche. Sin embargo, Pedro Marimán en 1997 se manifestaba sorprendido de que:

...a pesar de los contundentes datos censales, el discurso indigenista del Estado y el propio discurso de las 'organizaciones históricas' mapuche no haya variado un ápice de la tradicional forma de entender y abordar la problemática mapuche y que, también, las políticas sociales dirigidas al sector, así como las reivindicaciones étnicas continúen teniendo como centro exclusivo de atención la situación de los mapuche campesinos (Marimán, Pedro, 1997:217).

Por lo tanto, el cambio de enfoque y la incorporación de lo urbano en la discursividad política mapuche constituye una transformación clave en la década de los noventa, en la que poco a poco este elemento irá adquiriendo forma.

Para entender las principales posiciones, debemos agrupar las pocas y diferentes reflexiones de algunos autores mapuche respecto a la problemática urbana. Entre ellos diferenciamos— a grandes rasgos y de forma preliminar— a los que han observado el fenómeno desde una perspectiva *cultural-religiosa* (Curivil y

Cuminao) y a los que han sumado *elementos políticos* a la discusión (Valdés, Ancán, Calfío, Naguil, Marimán, Quilaleo, Millalén, Caniuqueo, Levil, Meli Wixan Mapu, entre otros)

El trabajo de Clorinda Cuminao y Luis Moreno resalta las prácticas religiosas mapuche como generadoras o articuladoras de identidad. La tesis central de su investigación es que el “gijantun en Santiago refuerza y redefine la identidad mapuce a partir de la organización o comunidad⁹” (Op.Cit. Cuminao y Moreno, 12-13). Introduciéndose en el mundo del *feyentun* (creencia), los autores observan como los distintos rituales mapuche son recreados y retomados en la ciudad: el *we xipantu*, el *palin*, e incluso iniciaciones de *maci* en los últimos años (Ibíd., 23)

El planteamiento general es que el migrante no rompe sus vínculos con la comunidad de origen de forma radical, pero se ve enfrentado a la sociedad moderna, lo que lo ubica en una situación compleja. En tal sentido, la cultura y la identidad mapuche se encontrarían en un constante proceso de reformulación y reelaboración de elementos culturales propios (Ibíd., 24-25), pero sin perder la historicidad que las une a un pasado común.

La identidad a partir de una memoria histórica, producto de un pasado común, permite recrear un sistema de ideas que hacen significativa la realidad en un contexto urbano. Recuperar historicidad es dar continuidad a la cultura mapuche, este es el anhelo de los mapuce: lograr la unidad del pueblo mapuche, unidad que se encuentra cruzada por la categorías de lo urbano y rural (Ibíd., 30)

Para los autores la facultad de rearticulación y de readaptación de prácticas rituales, en conjunto con la conservación memorial del mito y del saber acumulado por generaciones de mapuche, son los que han ayudado a la continuidad de una identidad étnica dinámica, no estática (Ibíd., 31).

Ramón Curivil anteriormente había planteado una visión bastante similar, focalizada en los aspectos religiosos. Para él, en Santiago se vive un proceso de re-etnificación, que está centrado en la cosmovisión mapuche. El lugar de la tierra, importante en el contexto tradicional, pasa a ser secundario y dicha posición lo toma el plano religioso. Curivil sostiene dos hipótesis que debemos subrayar: la primera es “que existe una dinámica de re-etnificación que se articula y se centra en lo religioso. De allí que el discurso de los dirigentes sea un buen catalizador para descubrir el estado actual de identificación, continuidad/ruptura con las tradiciones de los antepasados”(Op. Cit. Curivil, 88). No obstante este proceso es puntualizado y selecto, no es masivo ni generalizado. Casi siempre son las personas adultas las que se ven

comprometidas en estas dinámicas y algunos jóvenes que comienzan a redescubrirse como mapuche.

La segunda hipótesis de Curivil es que el discurso de los dirigentes en el plano religioso está tensionado por el cristianismo, principalmente en los símbolos que se refieren a la divinidad (Ibíd., 89). Se aprecia entonces un importante cambio cultural, propio de los nuevos contextos a los que se enfrenta la sociedad mapuche, entre esos el urbano.

Si bien la *dimensión religiosa* ha jugado un papel importante en los procesos identitarios de los mapuche en sectores urbanos y no se puede desconocer que sigue vigente como articulador organizacional, la *dimensión política* se fortalece en la medida en que comienza a desplegarse un escenario de movilizaciones y conflictos orientados hacia reivindicaciones colectivas. En ese sentido, los migrantes mapuche, no se encuentran descontextualizados de otros procesos, sino que se ven involucrados en las demandas contemporáneas, tanto por el reconocimiento como por la autonomía (Gissi, 2002:15).

Precisamente es la *dimensión política* la que buscamos analizar. De un tiempo a esta parte, un sector del movimiento mapuche ha comenzado a reflexionar sobre la realidad urbana y sobre cómo deben ser incorporados estos actores en un proceso general de lucha del pueblo mapuche. Durante los noventa han surgido conceptualizaciones que definen la relación del mapuche específicamente con Santiago como un

vínculo impuesto, como una condena histórica. Desde estas reflexiones, la *diáspora mapuche*, el *exilio forzado*, el *éxodo* se posicionan como maneras de entender a la sociedad mapuche urbana contemporánea.

Parte importante de las posiciones nacen de lo que fue el *Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen* durante los noventa. Otras tantas- y en un perfil similar a Liwen, ya que provienen de esa formación- son las posturas de integrantes del movimiento pro-partido mapuche *Wallmapuwen*, referente etnonacionalista de la IX región. Por último, se ubican las posturas de intelectuales y organizaciones mapuche que hablan desde su acontecer santiaguino.

José Ancán se refiere a la ciudad como la *nueva frontera*, formada luego de la desarticulación de la estructura social mapuche del período post-ocupación de la Araucanía. Dadas las condiciones de un proceso que no se ha detenido desde los años 30, el autor dice que nos encontramos con una nueva realidad, una nueva identidad mapuche surgida y desarrollada en esta frontera, nacida en el contexto del deterioro estructural de la sociedad mapuche rural (1994). Sin embargo, la postura más relevante de Ancán es la que desarrolla junto a Margarita Calfío, la que señala la utopía del retorno de la población mapuche urbana al *País Mapuche*, vale decir, a un territorio que supera con creces los márgenes reduccionales impuestos por el Estado.

...se trata ni más ni menos de la reconstrucción conceptual y política del territorio histórico o País Mapuche, viable para la proyección colectiva futura como pueblo. Los(as) santiaguinos(as), es claro, tienen un rol que cumplir ahí, pero para que sea cierto, es imprescindible dar una radical vuelta de tuerca a la diáspora y sus multiformes consecuencias (Ancán y Calfío, 1999:67)

El hincapié de los autores está, por un lado, en lo demográfico, crucial para la situación de dispersión actual del pueblo mapuche. La otra cara es la territorialidad, entendida como superación de la concepción de “comunidad”. Se trata del territorio que albergará a los retornados, por lo tanto, se descarta que este sea sólo la reducción, que apenas puede solventar a los que en ella subsisten. Bajo ese paraguas, cualquier regreso masivo depende de las condiciones materiales y simbólicas para que sea posible (Ibíd., 69), por lo tanto, se apuesta por espacio mayor al correspondiente a los títulos, un espacio para el desarrollo del pueblo mapuche.

Parte de los planteamientos de la utopía del retorno se reiteran en Víctor Naguil:

...sin que ignoremos la situación de dispersión que nuestra población presenta en los Estados chileno y argentino, así como valoramos los esfuerzos organizativos que hace nuestra población fuera del País Mapuche (por ejemplo en la Región Metropolitana), y los logros que allí pueda llegar a obtener, una existencia nacional mapuche real en los marcos de una autonomía con base territorial, no es posible en el contexto general de los Estados chileno y argentino, sino en el espacio geográfico de concentración territorial mapuche: el Wallmapu. (Naguil, 2005a: 14)

Lo interesante de este autor mapuche es que en otro de sus documentos, publicados en el marco de la creación del partido mapuche *Wallmapuwen*, genera propuestas planificadas de retorno para la población mapuche migrante. Dicho regreso se propiciaría para aumentar sistemáticamente la cantidad de población mapuche residente en el territorio histórico, la cual corresponde a 323.131 personas, según el censo de 2002 (Naguil, 2005b: 14), todo con el fin de lograr un equilibrio demográfico y político en la zona, el que se siente a la hora de disputar espacios decisionales. Evidentemente reconoce que los principales apuros que tiene hoy su estrategia radican en la ausencia de condiciones económicas y materiales, tanto para frenar la emigración regional, como para lograr el retorno de un importante contingente de personas hacia el *País Mapuche* (Ibíd., 14).

La estrategia de Naguil es el diseño de un *Plan de Retorno*, dirigido a la población que se encuentra fuera del territorio histórico.

La primera tarea que se debe contemplar en el Plan de Retorno será la creación de un Departamento para el Retorno, tanto en el País Mapuche (Temuko) como en la Región Metropolitana. Este organismo será responsable de crear las condiciones materiales, así como estimular, organizar y apoyar a las personas o familias que deseen volver al Wallmapu. En una primera fase, este Departamento debe contribuir a generar un ‘ánimo y ambiente’ para el retorno, con iniciativas tales como: ‘Trabajo Voluntarios’ de jóvenes mapuche de la diáspora en el País Mapuche y ‘Campamentos Infantiles’ de niños y niñas mapuche. Iniciativas que al mismo tiempo que aportaran una alternativa de solidaridad y recreación, generarán actitudes de compromiso, conocimiento y afectividad hacia el País Mapuche. En una segunda fase, este Departamento deberá ofrecer espacios y apoyos reales a los individuos o familias mapuche que retornen, como el acceso a la tierra, a fuentes laborales, y alternativas de estudios en todos los niveles (Ibíd., 14).

En equivalente postura de *repatriación* siguen los creadores del último libro de historia mapuche: Escucha Winka. En su epílogo dan a entender que el proceso de reubicación de población mapuche en diáspora requiere de políticas y estrategias que se

deben dar analizando las posibilidades urbanas y rurales de los que regresen, en un marco de desarrollo económico del Wall Mapu (Marimán, Caniuqueo, *et. al.*, 2006: 261)

Desde la reflexión santiaguina se abren otras puertas interesantes que analizan la situación del retorno con cautela, anteponiendo otros procesos e intentando garantizar un espacio y consideración real de los mapuche metropolitanos en la lucha de su pueblo.

Marcos Valdés, sociólogo mapuche, ha trazado algunos lineamientos que si bien no reflexionan específicamente sobre el rol de migrantes y urbanos de la capital en el movimiento, pone énfasis en la terminología misma del *mapuche urbano* y su vinculación con la historia y la memoria del despojo. Según Valdés, el concepto genera un quiebre en la historicidad mapuche.

La identidad mapuche se estructura a partir de la memoria histórica mapuche, lo cual supone un rescate de formas culturales, modos de relación social y de producción simbólicas, - a lo menos -, distinta de la winka. El admitir la existencia de la categoría de mapuche urbano en tanto sujeto, implica admitir el nacimiento de un nuevo tipo de memoria histórica formulada con arreglo a la nueva coyuntura de tipo urbano de carácter modernizador (Valdés, 2000).

Sin duda, para Valdés la aceptación de lo mapuche urbano es romper con los motivos históricos que explican el fenómeno migratorio, vale decir, legitimar la usurpación y la miseria de los antepasados, asumiendo como verdadera la artificial dicotomía de lo urbano y lo rural.

Fernando Quilaleo en 1992 analizaba la situación urbana más allá de la recuperación cultural o de la re-etnificación. Caracterizaba lo central del problema de la migración y desarrollaba una postura política interesante respecto al rol que debe tener el mapuche de Santiago en la lucha mapuche nacional.

Entendiendo ese contexto de lucha como una reivindicación por la autonomía y la liberación nacional, Quilaleo es bastante explícito al exponer:

1) que el mapuche urbano debe ser considerado dentro de la lucha nacional por la autonomía. De lo contrario quedarán entre dos fuegos y nos cercenamos de la incorporación de más combatientes a nuestra lucha y no estamos para darnos esos lujos; 2) que en esta lucha nacional no existe una sola "vanguardia" como tampoco se trata de una vanguardia compartida. En la lucha nacional cada frente es una vanguardia. Cada lucha por pequeña que sea desarrollada constituye un avance general en el movimiento y 3) que el mapuche urbano lo mismo puede aportar a la autonomía nacional en nuestro territorio

original, léase del "Bío Bío al sur u otro", que conquistando sus propios espacios territoriales o políticos de autonomía.
(Quilaleo, 1992:15)

Si bien Quilaleo apostaba a un respeto por la participación y papel político del mapuche urbano, no cuestiona el concepto mismo como lo hace Marcos Valdés¹⁰. Sin embargo en ambos intelectuales se aprecia una visión respecto a que las reclamaciones mapuche no deben hacer caso de separaciones tales como la de urbano/rural, sino que éstas han de superar ese límite y convertirse en una demanda nacional, de pueblo.

De forma similar y profundizando en los aspectos de articulación social encontramos el pensamiento de la organización mapuche urbana *Meli Wixan Mapu*, una de las agrupaciones más activas del movimiento mapuche autonomista en Santiago, la cual ha elaborado algunos artículos que debemos incorporar en estas reflexiones.

En uno de sus textos se realiza un diagnóstico general de la situación de los mapuche que viven en Santiago, desde el plano histórico, demográfico, social y cultural. Asimismo, se habla del movimiento mapuche y sus diversas expresiones, de sus fortalezas y debilidades. La organización se considera parte activa del movimiento, pero pone especial énfasis en la incorporación de los actores mapuche de Santiago en el marco de los planteamientos de autodeterminación, autonomía y derechos territoriales (Op. Cit. Meli Wixan Mapu).

La organización acepta el concepto de *diáspora mapuche* proveniente de la tradición de Liwen e incluso utiliza términos como *exilio* para caracterizar la realidad urbana, intrínsecamente ligada a la historicidad mapuche. No obstante, es cuidadosa a la hora de referirse a la problemática del retorno:

...sabemos que proclamar el regreso casi inmediato de todos nosotros al territorio histórico como han planteado algunos, es algo iluso y tal vez irresponsable en estas condiciones. El ideal es luchar para crear las condiciones futuras de un retorno, así como también luchar por una sociedad mapuche más abierta, tolerante, democrática, pluralista y respetuosa de los derechos humanos, pero sin olvidar nunca nuestro sustento histórico y cultural, fundamental en esta lucha (Ibíd.).

La propuesta visible de esta organización, en torno al dilema urbano, se concentra en la construcción de un movimiento social mapuche en la ciudad, que trabaje en conjunto con el resto del movimiento, en torno a demandas comunes:

...queremos apostar al fortalecimiento del trabajo de base mapuche en la ciudad, a generar iniciativas y propuestas que contribuyan a entregar elementos y conocimientos propios a los hermanos/as mapuche que han quedado en el olvido y la exclusión, que sólo cargan con un apellido y un pasado más o menos difuso de su familia. Nuestra

alternativa en la ciudad es la construcción social mapuche desde abajo (Ibíd.).

Se registra un objetivo trazado de convertirse en un aporte a lo que se define en términos globales como lucha mapuche, donde los migrantes y las generaciones nacidas en el *exilio* tendrían un rol importante que desempeñar: el de constituirse en una fuerza social que se oriente a la defensa y divulgación de las demandas políticas y territoriales de su pueblo, donde se mantenga un contacto permanente con la diversidad de actores mapuche (Ibíd.).

En suma, las posturas de Quilaleo, Valdés y de *Meli Wixan Mapu* podrían encontrar cierto grado de una concordancia en lo que afecta a la posibilidad de participación y acción del sujeto mapuche de la ciudad en la lucha política del pueblo mapuche, no cuestionando la utopía del retorno, pero sí anteponiendo construir las condiciones de movimiento que facilitarían dichas aspiraciones.

Palabras finales a modo de conclusión

Como se puede apreciar, existe un cúmulo de interpretaciones, apuestas, estrategias y posiciones de parte del movimiento mapuche para enfrentar su realidad de dispersión demográfica, dramáticamente alejada del territorio histórico. Evidentemente, siguen siendo expresiones particulares, pero hay líneas en común importantes de rescatar y problematizar.

Poco a poco lo urbano toma su lugar en la discursividad mapuche, mal que mal semejante porcentaje poblacional no es fácilmente eludible en aras de un proyecto de nación, pero aún así los referentes de mayor expresión mediática y proposición política no entregan sino un espacio marginal a la situación urbana y, específicamente, santiaguina. Dicho espacio está relegado al apoyo casi asistencial a los conflictos de comunidades y otras coyunturas humanitarias, donde los migrantes y las nuevas generaciones sólo son actores de segundo orden, sin mayor importancia movilizadora.

Es así como se reconoce un *giro* durante los noventa en la reflexión mapuche donde se incorpora por primera vez a los *desterrados* en las aspiraciones políticas, mas, aún falta un largo trecho para que esto se convierta o sea parte de todos

los discursos actuales del movimiento, a través de propuestas serias, que no sólo alberguen un papel liberador a las comunidades, sino que intenten sumar a las múltiples expresiones que presenta la cuestión mapuche en la actualidad.

Como señalaba Pedro Marimán, la dispersión de la población mapuche contemporánea plantea desafíos extremadamente complejos para el movimiento (1997: 219). Intentando establecer una suerte de reducción, uno de los desafíos a resolver es cómo encaja el movimiento urbano en la lucha por las aspiraciones colectivas del pueblo mapuche, entiéndase, autodeterminación, autonomía y territorio.

La concepción de *territorialidad* se transforma en un mecanismo clave para la participación urbana, porque se interpone la noción de un espacio geográfico para la colectividad, con las connotaciones religiosas y espirituales que unos y otros quieren darle, en pugna con las situaciones particulares de tierras que vive una u otra reducción. En este sentido, el apoyo santiaguino a ciertas recuperaciones de tierras no se dará porque una comunidad así lo necesita, sino porque se está contribuyendo a la gestación-recuperación de un territorio propio con profundo arraigo histórico.

Asimismo, proyectos futuros sobre la base del principio de la autodeterminación y una posible autonomía, generan adhesión en cuanto son colectivos y en tanto no se establece como

facultad de algunos su consecución, sino como una labor aglutinadora de diversas expresiones.

Otra cara de los desafíos políticos es que en Santiago el movimiento político es una mínima parte de la totalidad de organizaciones mapuche, situación que se reitera en términos globales, ya que en el territorio histórico sucede exactamente lo mismo. Además, el porcentaje de mapuche que ha sido completamente asimilado y sumergido en el mundo de la exclusión social en la Región Metropolitana es altísimo. Son los mapuche no organizados, que viven la urbanidad como cualquier otra persona, sin identidad étnica, sin conciencia de pueblo, que probablemente reconocieron en el censo (o tal vez no) su ascendencia mapuche, pero sólo por vagas nociones de un pasado ya olvidado.

Esta situación nos lleva a problematizar las alternativas del retorno y sopesarlas con las que apuntan al fortalecimiento social mapuche en Santiago. Como han señalado algunos, un regreso al *Wall Mapu* implica crear las condiciones necesarias, elaborar estrategias, planes sistematizados que involucren formas transicionales de regreso, urbanas y rurales. No obstante, esas condiciones no están dadas ni el territorio histórico en manos mapuche, ya que éste no tiene la capacidad física para solventar estas propuestas, ni tampoco en las organizaciones y personas mapuche desterradas o sin tierra, ya que en la mayoría de ellas no figura una posible vuelta al sur como idea política a ser concretizada.

En este sentido, un camino necesario para un *retorno conciente* es apostar al fortalecimiento del tejido social mapuche en Santiago en torno a anhelos políticos colectivos, ideas que van alineadas con las reflexiones mapuche que han nacido desde la Región Metropolitana-. La articulación mapuche existente en Santiago es todavía débil en planteamientos de este tipo, lo que implica sin duda un trabajo de largo alcance, lo mismo en el caso de los no-reconocidos.

Es claro también que resulta imprescindible que en el territorio histórico se den procesos similares en lo político, sumados a las reivindicaciones territoriales que aportan a la reconstrucción de un espacio propio. Asimismo, deben existir espacios de confluencias, de encuentro, entre la población desterrada y quienes viven en el *Wall Mapu*.

Un proyecto de retorno se plantea a largo plazo, con la antesala de procesos políticos y organizativos respecto de los mapuche de Santiago, que aboguen por la construcción de una fuerza real al interior del movimiento mapuche, que sea escuchada y considerada seriamente y que sea capaz por su cuenta de tomar un papel preponderante en la lucha mapuche.

Si bien en Santiago no es posible construir una autonomía *territorial*, tampoco ésta (la autonomía) se ve relegada sólo al derecho a la preservación y transmisión del acervo cultural propio (Marimán, 1997:222), que por supuesto es importante, sino que también la autonomía puede expresarse en el trabajo

cotidiano, a través de otros mecanismos. Esa es la experiencia de algunas organizaciones urbanas, que se caracterizan el ejercicio de una autonomía política y económica, directrices de su rol articulador en la capital. Entonces es dable pensar que dichas prácticas autonómicas pueden extenderse al resto del movimiento mapuche de la Región Metropolitana.

En términos generales, el debate político mapuche respecto a la enorme cantidad de migrantes y sus hijos/as (primeras y segundas generaciones) ya establecidos en el gran Santiago, se ha ido nutriendo de interesantes proposiciones, proclives a mirar la problemática mapuche en todas sus dimensiones, pero desde una visión unificadora de pueblo. Hoy es una discusión abierta y requiere de mayores aportes de las organizaciones e intelectuales mapuche, considerando los proyectos políticos a largo plazo y las quimeras. Pero también es necesario ir sugiriendo estrategias posibles de concretar, basadas en el real escenario organizativo mapuche en *Gulu Mapu*¹¹.

Esto último nos da a entender que pese a los aportes e ideas nacidas de una parte del movimiento, la *urbanidad mapuche*, la *diáspora*, el *exilio*, el *éxodo*, el *destierro* o como quiera que se llame, debe dejar de ser un tema marginal en los discursos y constituirse en un punto ineludible para cualquier referente que se plantee un proyecto como pueblo mapuche.

Notas

-
- ¹ El censo de 1992 señalaba una población mapuche metropolitana de 14 años y más de 409.079 personas, correspondiente a un 44% del total nacional mapuche, vale decir, la región mayoritaria. El censo de 2002 puso a la Araucanía nuevamente en la zona de mayor peso demográfico, pero igualmente Santiago quedó en segundo lugar e indistintamente ambos instrumentos censales reflejaban la existencia de un enorme contingente mapuche urbano en la capital de Chile. Para leer documentos asociados a la problemática censal y a las preguntas de autoadscripción recomendamos: Gundermann, Hans; Vergara, Jorge Iván y Rolf Foerster. 2005. *Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002*. También Valdés, Marcos. 2004. *Reflexiones Metodológicas en torno a los censos 1992-2002 y la cuestión mapuche*.
- ² Archivo de noticias: [Hwww.mapuexpress.net](http://www.mapuexpress.net)H y [Hhttp://meli.mapuches.org](http://meli.mapuches.org)H
- ³ Para profundizar más respecto al programa radial Wixage Anai recomendamos: Lavanchy, Javier. 2002. *La mass-mediación del etnonacionalismo mapuche: el caso de Witrangé Anay*. Hoy este programa se transmite a través de la Radio Tierra, 1300 AM, los días lunes de 19 a 20 hrs. y los días sábado de 20 a 21 hrs.
- ⁴ Esta organización fue una instancia de estudiantes mapuche de la secundaria surgida entre 1999 y 2003. Su pensamiento quedó plasmado en un pequeño boletín llamado Weichan, que puede encontrarse en la página: [Hhttp://meli.mapuches.org/rubrique.php3?id_rubrique=7](http://meli.mapuches.org/rubrique.php3?id_rubrique=7)H
- ⁵ Entrevista a MDC, ex miembro, noviembre 2006.
- ⁶ Autores: Varas, José; Gissi, Nicolás; Mella, Orlando; Aravena, Andrea; Moltedo, Rina; Chenard, Ariane; Abarca, Geraldine, entre otros.
- ⁷ Revisar a Varas, José y otros.
- ⁸ Los estudios u opiniones de intelectuales mapuche obedecen en algunos casos a investigaciones de carácter académico y en otros casos a posiciones políticas militantes.
- ⁹ Las palabras están escritas en Grafemario Ragileo. En esta escritura la C representa la CH del español, la G la Ñ, la J la LL Ejemplo: mapuce=mapuche, gijantun=ngillatun.
- ¹⁰ Nicolás Gissi también elabora una crítica al concepto de mapuche-urbano: “dicha concepción no da bien cuenta de la problemática migratoria, pues con dicho concepto se tiende a negar la historicidad colectiva, quedando la identidad mapuche sin memoria étnica que rescatar, actualizar y proyectar, tan sólo por haberse trasladado a la ciudad” (2002, 14-15).
- ¹¹ Territorio mapuche occidental a la Cordillera de los Andes.

Referencias Bibliograficas

- ABARCA, GERALDINE.2002. *Mapuches de Santiago. Rupturas y continuidades en la recreación de la cultura*. En: Revista de la academia n° 7. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. pp. 105-120.
- ANCÁN, JOSÉ.1994. *Los urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea*. En: Pentukun n°1. Temuco. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera. pp. 5-15.
- ANCÁN, JOSÉ y MARGARITA CALFÍO.1999. *El retorno al país mapuche. Preliminares para una utopía por construir*. En: Liwen n°5. Temuco. pp. 43-77.
- ARAVENA, ANDREA.1999.*La identidad indígena en los medios urbanos: Procesos de recomposición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago*. En: en Boccara y Galindo. *Lógica Mestiza en América*. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera. Temuco. Chile. Disponible en:
<http://www2.estudiosindigenas.cl/trabajados/logicas.pdf>
(15/12/06).
- 2003. *Los Mapuche-Warriache: Procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana*. En: Revista América Indígena, vol LIX, n°4. Instituto Indigenista Interamericano. pp 162-188.
- CONSEJERÍA INDÍGENA URBANA.2006. *Indígenas urbanos presentes en el debate nacional*. Disponible en:
<http://www.mapuche.info/mapu/CIU061005.html>
(15/12/06).
- CUMINAO, CLORINDA. 1998. *El gijatun en Santiago: una forma de reconstrucción de la identidad mapuce*. Tesis.. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile

- GISSI , NICOLÁS. 2002. *Los mapuche en el Santiago del siglo XXI: desde la ciudadanía política a la demanda por el reconocimiento*. En: Revista Werkén n° 3. Santiago, pp. 5-19.
- GUNDERMANN, HANS; VERGARA; JORGE IVÁN Y ROLF FOERSTER. 2005. *Contar a los indígenas en Chile. Autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002*. En: Estudios Atacameños n° 30, pp. 91-115.
Disponible en:
<http://www.scielo.cl/pdf/eatacam/n30/art06.pdf> (2/12/06)
- LAVANCHY, JAVIER. 2002 *La mass-mediación del etnonacionalismo mapuche: el caso de Witrangé Anay*. Tesis para optar al título de Antropólogo social, Universidad de Chile. Santiago.
- MARIMÁN, JOSÉ 1990. Cuestión mapuche, descentralización del estado y autonomía regional. Materiales de Discusión 1. Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen.. Temuco. Disponible en:
<http://www.xs4all.nl/~rehue/art.html> (10/09/06)
- MARIMÁN, PABLO; CANIUQUEO, SERGIO; MILLALÉN, JOSÉ; LEVIL, RODRIGO. 2006. Escucha winka. Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro. Lom Ediciones. Santiago.
- MARIMÁN, PEDRO. 1997. *La Diáspora Mapuche: una reflexión política*. En: Liwen n°4. Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen. Temuco, pp 216-223.
- MELLA, MAGALI.2001.*Movimiento Mapuche en Chile 1977-2000. Un estudio por medio de la prensa escrita*. Tesis de Grado de Licenciatura en Antropología Social de la Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago.
- MOLTEDO, RINA. 1990. *Emigración mapuche e identidad étnica*. En Revista El Canelo, Vol. 5, n° 22. Santiago
- MUNIZAGA, CARLOS.1961. *Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de*

Santiago. Notas del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, Santiago.

- NAGUIL, VÍCTOR. 2005a. *Autogobierno en el País Mapuche. Wallmapu Tañi Kizungunewun* - Parte I. En: Periódico Mapuche Azkintuwe año 2 n°14. Temuco, pp 12-14.
- NAGUIL, VÍCTOR. 2005b. *Hacia la creación del partido mapuche. Wallmapu Tañi Kizungunewun* - Parte II. En: Periódico Mapuche Azkintuwe año 2 n°15. Temuco, pp 12-14.
- ORGANIZACIÓN MAPUCHE MELI WIXAN MAPU. 2005. *Diagnóstico de nuestra realidad y apuestas para un trabajo político mapuche en Santiago*. Documento de consenso. Santiago. En:
http://meli.mapuches.org/article.php3?id_article=197
(10/09/06).
- QUILALEO, FERNANDO. 1992. *Mapuche Urbano*. En: Revista Feley kam fefelay n°3. Santiago de Chile. Disponible en:
http://mapuche.cl/documentos/mapuches/MAPUCHE_URBANO_1992.pdf (15/12/06).
- VALDÉS WEKUL, MARCOS. 2000. *El problema de lo urbano y lo rural*. Santiago. Disponible en:
http://www.mapuche.cl/documentos/mapuches/urb_rur.htm
(15/12/06).
- 2004. *Reflexiones Metodológicas en torno a los censos 1992-2002 y la cuestión mapuche*. Disponible en:
http://www.mapuche.cl/documentos/mapuches/Ref_met_cen_1992-2002.pdf (15/12/06).
- VARAS INSUNZA, JOSÉ MANUEL. 2005. *La construcción de la identidad étnica urbana: etnificación y etnogénesis del movimiento mapuche urbano organizado en la ciudad de Santiago 1990-2000*. Tesis postgrado, Universidad de Chile. Departamento de Antropología. Santiago.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. Cuadros Censo 2002. Disponibles en:
http://espino.ine.cl/CuadrosCensales/apli_excel.asp
(15/12/06).